



## El rumbo de Brasil en la lucha por el socialismo según Edmilson Costa

---

MIGUEL URBANO RODRIGUES :: 17/11/2013

Las gigantescas manifestaciones populares de junio en Brasil arrancaron la máscara al gobierno de Dilma Rousseff

Cuya política neodesarrollista ha profundizado los compromisos con el gran capital y el imperialismo.

En un reciente libro, 'A Crise Económica Mundial e a Globalização no Brasil',\* Edmilson Costa recuerda que la actual crisis mundial es mucho más compleja que la de 1929, con el agravante de alcanzar "de manera sincronizada el corazón del sistema capitalista».

Edmilson demuestra en su lúcido libro -un conjunto de ensayos- que esta crisis es estructural y no cíclica como las anteriores. Ha hecho desmoronarse todos los mitos neoliberales sobre el papel del mercado como regulador de la vida social. Sin solución para el sistema, el imperialismo estadounidense intenta encontrarla por medio de guerras monstruosas que configuran una estrategia de terrorismo de estado.

La segunda parte del libro (págs. 191 a 285) está dedicada a Brasil, más específicamente a la naturaleza de la revolución social que será la alternativa al capitalismo.

Es solamente del capítulo final -publicado por [www.odiarario.info](http://www.odiarario.info) - que me ocuparé en este artículo.

Edmilson afirma que las condiciones objetivas para una revolución socialista son más favorables en el Brasil de inicio del siglo XXI que las existentes en la Rusia imperial de 1917 y en China tras la gran marcha de Mao de 1949. Ambos, subraya, eran entonces -sobretudo China- países con economías atrasadas en que la inmensa mayoría de la población era campesina.

El Brasil actual responde más a las condiciones que Marx tenía por indispensables para una revolución socialista. Pero, contrariando la lógica aparente de la historia, no fué la Alemania industrializada, y sí la Rusia oprimida por una autocracia con matices feudales, donde la revolución eclosionó y venció. La carencia de condiciones materiales propicias a la construcción del socialismo fué además en los dos casos fuente de grandes problemas.

Diferente es la situación de Brasil hoy.

Brasil en la segunda mitad del siglo XX se transformó en una sociedad industrializada con la sexta mayor economía del mundo. Más del 80% de la población es urbana y su clase obrera es la más numerosa de América Latina. Gran productor y exportador de alimentos y poseedor de grandes reservas de petróleo, gas y minerales raros dispone de excelentes universidades que forman anualmente más de 50 mil licenciados y doctores. Pero solamente una pequeña minoría de la población se beneficia de ese enorme potencial económico y

científico. Brasil es un país imperializado con una prodigiosa riqueza concentrada en gigantescas transnacionales y en una arrogante burguesía dependiente. Más de 53 millones de personas viven bajo el umbral de pobreza y un quinto de la población en la miseria (amontonada en favelas y chabolas).

Siendo un país muy rico con un pueblo muy pobre, la lucha de clases debería ser intensa, reunidas como están las condiciones objetivas favorables a explosiones sociales. Pero tal escenario no se ha producido. El nivel de conciencia política continua a ser muy bajo. La existencia de una base material avanzada no significa, como subraya Edmilson Costa, que el país esté en vísperas de una situación revolucionaria rumbo al socialismo.

Para eso sería indispensable que madurasen las condiciones subjetivas. La mayoría de los brasileños y brasileñas condena hoy el engranaje de poder impuesto al país. Sabe lo que no quiere; pero no está preparada para luchar contra el sistema. En un contexto histórico y social muy diferente, en la Europa «comunitaria» la ausencia de condiciones subjetivas ha impedido también la movilización de las masas con una perspectiva revolucionaria.

Reflexionando sobre situaciones similares, Lenin alertó para el hecho de la ideología de la clase dominante marcar decisivamente el comportamiento de la totalidad de la población de las sociedades capitalistas. El ascenso y caída de las protestas espontaneistas de los «indignados», en Europa y en los Estados Unidos confirmaron esa realidad.

La «conciencia revolucionaria -como advierte Edmilson, recordando enseñanzas de Lenin- solo puede ser adquirida de fuera, mediante el trabajo ideológico del partido revolucionario en el sentido de educar al proletariado para la revolución socialista».

En el Brasil la organización con vocación para cumplir el papel de vanguardia revolucionaria, el PCB, es un partido de excelentes cuadros, pero de débil implantación entre las masas.

Es un hecho que las condiciones subjetivas maduran en el fragor de la lucha de clases, pero pueden emerger inesperadamente en crisis prolongadas, en el contexto de situaciones históricas muy peculiares. La toma de conciencia de las masas se acelera entonces tumultuosamente en un ritmo inimaginable.

En Brasil cada día se presentan más favorables las condiciones subjetivas. Pero falta la espoleta capaz de abrir las compuertas de un período revolucionario. En la Rusia atrasada fueron los sufrimientos de la primera guerra mundial que generaron esa chispa. En Petrogrado y Moscú se había formado un proletariado combativo y en él crecía la influencia del partido bolchevique.

Pero las lecciones de 1905 no habían sido olvidadas. La contestación popular por sí sola no fué entonces suficiente para conducir las masas a la victoria. En febrero de 1917 la situación era muy diferente. El ejército, instrumento de represión del Estado, entró en un irreversible proceso de descomposición.

Cuando en Petrogrado, en la retaguardia, los regimientos cosacos de la guarnición de la capital se niegan a reprimir, quedó abierto el camino para la victoria de la Revolución de

febrero. El partido que se proponía liderar el proletariado rumbo a la toma del poder supo asumir la tarea histórica que Lenin había esbozado en las famosas Tesis de Abril.

No fue ese un caso único en que condiciones excepcionales permiten la irrupción de procesos revolucionarios cuyo desarrollo es atípico.

En Portugal, el desarrollo impetuoso de un proceso revolucionario tras el golpe militar que en abril de 1974 derrumbó el fascismo fue posible porque 13 años de una guerra colonial profundamente impopular permitieron la formación en las Fuerzas Armadas de una vanguardia militar revolucionaria. Esta, tras la victoria, se unió al movimiento popular de masas en el cual el Partido Comunista (PCP) desempeñó un papel fundamental.

En el Brasil no son por ahora identificables situaciones imprevisibles que aceleren dramáticamente la maduración de las condiciones subjetivas citadas por Edmilson Costa.

Las fuerzas armadas brasileñas, como instrumento del Estado burgués, tienen un cuerpo de oficiales profundamente influenciado por la ideología de la clase dominante. No son homogéneas, pero continúan siendo una organización potencialmente represora.

No debemos olvidar las enseñanzas de Chile. El general Carlos Prats enunció una evidencia al criticar las ilusiones románticas del MIR que atribuía a los cordones obreros capacidad para enfrentar el Ejército y los Carabineros en el contexto de una intentona golpista. Prats recordó que contra armas pesadas el pueblo desarmado es impotente, fuera de un marco insurreccional generalizado. La Historia le dió la razón.

Acompaño con optimismo el desarrollo de las luchas sociales en Brasil. Y considero oportuno, útil y muy importante el libro de Edmilson Costa, uno de los más talentosos y creativos economistas marxistas del Brasil.

Creo, al margen de la maduración de las condiciones subjetivas favorables, que el pueblo brasileño tendrá de recorrer aún un largo camino hasta que la Historia le abra la oportunidad de asumirse como sujeto de una revolución socialista. Es mi convicción que el agravamiento de la crisis estructural del capitalismo y la inevitable derrota de la estrategia de dominación mundial de los EEUU, apoyada en una política de terrorismo de estado, tiende a encaminar la humanidad para un período revolucionario en el cual la convergencia de muchas luchas, la interrelación de procesos muy diferentes y la solidaridad internacionalista encaminaran la Humanidad para el socialismo.

Considero como muy importante la participación de Brasil en ese proceso molecular de luchas revolucionarias.

---

*Edmilson Costa, 'A Crise Mundial, a Globalização e o Brasil', 286 págs., Instituto Caio Prado Júnior, São Paulo, 2013*

Vila Nova de Gaia, 13 de noviembre de 2013  
www.odiarrio.info

---

<https://www.lahaine.org/mundo.php/voces-del-combate-callejero>